

Un poco de autoestima

RAMON SUÑÉ

LA VANGUARDIA, 21.06.09

Una costumbre muy extendida en la sociedad barcelonesa nos impele a compararnos con otras ciudades como Madrid, que, sobre la base de un poder político hereditario, han construido una potencia económica que difícilmente se puede igualar por más dosis de talento, creatividad y esfuerzo que le echemos. Demasiado a menudo nos apuntamos a esa competición, que no debería ser la nuestra, cargados de absurdos complejos de inferioridad, deslumbrados por la opulencia de los Florentino de turno. Del mismo modo, adoptamos la actitud del turista pueblerino cuando nos maravillamos ante los progresos del eterno rival ignorando el hecho de que, en muchas cosas, Barcelona está un paso por delante de Madrid y de la mayoría de las grandes metrópolis.

Venga a cuento esta reflexión días después de que se haya anunciado que los nuevos contenedores de basura serán completamente adaptados a las personas con discapacidades motoras y visuales, que los centros de atención al ciudadano de TMB estarán preparados para atender a quienes padecen algún tipo de deficiencia auditiva y que la misma empresa pondrá en funcionamiento un sistema de orientación para invidentes. Son estas pequeñas grandes noticias las que otorgan a Barcelona un sello de calidad más reconocido por los que la visitan que por quienes vivimos en ella.

Esas políticas de socialización del bienestar, siempre necesarias, nunca suficientes, tienen su mejor ejemplo en las obras que desde hace años vienen realizándose en la red de metro y Ferrocarrils de la Generalitat. La

ley catalana de supresión de barreras arquitectónicas, aprobada en 1991, obligaba a acondicionar el transporte público a las necesidades de las personas con discapacidades y fijaba un plazo de 15 años para ello. Los objetivos no se han cumplido al 100 por 100, pero el trabajo realizado por las administraciones públicas merece un notable alto. Ochenta y cuatro de las 123 estaciones de metro ya están adaptadas, a finales de año habrán concluido las obras en otras ocho y 19 más se encuentran en fase de ejecución. Por lo que respecta a Ferrocarrils, 71 de las 75 estaciones existentes son ya accesibles y se está redactando el proyecto de las cuatro restantes (Gràcia, Sarrià, Putxet y Peu de Funicular). En total, contando con las obras de accesibilidad que se llevan a cabo en los intercambiadores, una inversión no inferior a 200 millones de euros.

La sensibilidad de la mayoría de las grandes ciudades hacia las personas con dificultades suele aparecer sólo cuando se trata de obra nueva. En Barcelona se interviene también en estaciones con más de medio siglo de vida, en zonas muy urbanizadas y con un intenso tráfico en superficie, lo que acarrea dificultades añadidas, más coste en tiempo y en dinero y molestias a los vecinos. Pero vale la pena y ha de ser motivo de orgullo.